

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra: la porción que nos ha sido asignada (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Col. 1:12; 2:6-15, 19; Éx. 3:8; Dt. 8:8-9; 26:9

- I. Cristo es preeminente y todo-inclusivo, y como tal, es la porción asignada a los santos—Col. 1:12:
 - A. “Porción” hace referencia a la porción de la herencia que nos ha sido asignada, una asignación representada por el repartimiento de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1.
 - B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es un territorio físico, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gá. 3:14:
 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican los diversos aspectos de las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales constituyen la abundante sumministrazione que, en el Espíritu, está a disposición de Sus creyentes—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
 2. Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los creyentes de Cristo son juntamente edificados para ser el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- II. El propósito del llamamiento de Dios es que Su pueblo escogido sea conducido a disfrutar del Cristo todo-inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8; cfr. 1 Co. 1:9:
 - A. La leche y la miel —las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal— aluden a dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24:
 1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de Su

- vida tiene como fin nuestra salvación orgánica—1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10.
2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, los cuales son necesarios para efectuar la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete, que nosotros podemos disfrutar—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:16-17.
- B. Debemos estar *en la luz* para disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador—Col. 1:12; 1 P. 2:9; Is. 2:5:
1. Dios es luz—1 Jn. 1:5.
 2. La palabra de Dios es luz—Sal. 119:105, 130.
 3. Cristo es luz—Jn. 8:12; 9:5.
 4. La vida de Cristo es luz—1:4.
 5. Los creyentes son luz—Mt. 5:14; Fil. 2:15.
 6. La iglesia es un candelero que irradia la luz—Ap. 1:20; Sal. 73:16-17.
- C. Debemos comer las palabras de Dios a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador; para nosotros, la palabra de Dios es leche que podemos beber y miel que podemos ingerir—Jn. 6:57, 63, 68; 1 P. 2:2; Sal. 119:103; Ez. 3:3.
- D. Al disfrutar de Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel fresca destilan tus labios, oh novia; / Miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a:
1. La miel restaura a los abatidos, mientras que la leche alimenta a los recién convertidos.
 2. Aquella que busca más del Señor ha acumulado tantas riquezas en su interior que debajo de su lengua hay alimento, de modo que puede impartir las riquezas de Cristo a los necesitados en cualquier tiempo—Is. 50:4; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; cfr. Mt. 12:35-36.
 3. Esta dulzura no se obtiene de la noche a la mañana, sino que requiere un largo período de recolección, actividad interior y almacenaje cuidadoso—Cnt. 4:16; 2 Co. 12:7-9.
- III. Podemos andar en Cristo, quien es nuestra tierra viva, y absorber a Cristo, nuestro rico suelo en el que estamos arraigados, a fin de

- crecer con los elementos que absorbemos de dicho suelo—Col. 2:6-7; cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19:
- A. Colosenses 2:8-15 presenta una plena descripción y definición de Cristo como el suelo, el cual nos provee todo lo que necesitamos; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole a Él como la tierra que todo lo incluye, llegaremos a experimentar las realidades descritas en estos versículos:
1. Cristo, el suelo, es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—v. 9:
 - a. La palabra *plenitud* no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; lo que mora en Cristo no es sólo las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es—v. 9; 1:15, 19; 3:10-11.
 - b. Al estar arraigados en Cristo, el suelo, estamos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas a fin de llegar a ser Su expresión—Ef. 3:8, 17, 19.
 - c. Al estar en Cristo, el suelo, somos llenos, somos hechos completos y perfectos, estamos satisfechos y somos perfectamente abastecidos; aquí nada nos falta—cfr. Fil. 1:19.
 - d. Cristo, el suelo, es la historia y el misterio de Dios junto con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos—Col. 2:2.
 2. Cristo, el suelo, es la Cabeza de todo principado y potestad—v. 10.
 3. En Cristo, el suelo, se halla el poder aniquilador, el cual pone fin a la carne—v. 11.
 4. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser sepultados—v. 12a.
 5. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser resucitados—v. 12b.
 6. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos da vida—v. 13.
 7. En Cristo, el suelo, se halla la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas—v. 14.
 8. En Cristo, el suelo, encontramos la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera—v. 15.
- B. Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como la

tierra que todo lo incluye y, así, absorber en nuestro ser todos los elementos del Cristo que es el rico suelo, de tal manera que, en nuestra experiencia, estemos llenos en Él—v. 10a; 4:2:

1. Si hemos de absorber las riquezas de Cristo como el suelo, debemos tener raíces nuevas y tiernas—cfr. 2 Co. 4:16.
2. Debemos olvidarnos de nuestra situación, de nuestra condición personal, de nuestros fracasos y de nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole, crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19b; cfr. Lc. 8:13.

MENSAJE DOS

DISFRUTAR AL CRISTO TODO-INCLUSIVO COMO LA BUENA TIERRA: LA PORCIÓN QUE NOS HA SIDO ASIGNADA

Oración: Oh Señor Jesús, nos humillamos delante de Ti y abrimos todo nuestro ser a Ti. Te adoramos por lo que nos hablaste en el mensaje pasado, y te damos la preeminencia en nuestro ser ahora mismo para este mensaje. Consagramos nuestra vida a Ti. Señor, no reservamos nada para nosotros mismos. Te damos el primer lugar en cada una de las áreas de nuestro universo personal: nuestra vida diaria, nuestra vida familiar y nuestra vida de iglesia. Nos entregamos a Ti. Abre más nuestros ojos para que podamos ver cuán maravilloso eres, que Tú eres todo-inclusivo, extenso y preeminente. Lucha por nosotros. Llévanos poco a poco y cada vez más a disfrutarte como la buena tierra. Oh Señor, abre Tu corazón a nosotros en este mensaje; queremos que se cumpla Tu deseo en Tu recobro. Queremos que Tu deseo se lleve a cabo en nuestro ser y en cada una de las iglesias locales. Reemplaza contigo mismo cualquier elemento que pertenezca a nuestra vida natural y a nuestra cultura, para que podamos ser el nuevo hombre con miras a Tu expresión corporativa.

Basándome en las oraciones que hemos tenido con los colaboradores y en la atmósfera de las reuniones, siento que el Señor desea hacer algo particular en Su recobro. Oramos para que estos mensajes marquen un hito en Su recobro y en Su historia, y que apresuren Su venida. El mensaje central del libro de Colosenses, es poderoso. El mensaje central del libro de Colosenses es que el Cristo todo-inclusivo y extenso desea reemplazar consigo mismo todo elemento de nuestra vida natural y de nuestra cultura, a fin de que seamos un solo y nuevo hombre como Su expresión corporativa. Este mensaje puede apreciarse en todo el libro de Colosenses, y podemos seguir viéndolo a medida que avanzamos en los once mensajes siguientes.

¿Cómo puede este Cristo maravilloso reemplazar nuestra vida natural y nuestra cultura consigo mismo? Es preciso que en este

mensaje veamos quién es Él como la realidad del tipo único, todo-inclusivo y consumado hallado en el Antiguo Testamento: la buena tierra que fluye leche y miel; también debemos disfrutar de todas Sus inescrutables riquezas a fin de que seamos constituidos de ellas y así Él mismo reemplace nuestra vida natural y nuestra cultura. Como resultado, no habrá distinciones entre nosotros respecto a nacionalidades; no habrá bárbaros, escitas, griegos, judíos, americanos, chinos, africanos ni escandinavos (cfr. Col. 3:11). Éste es nuestro deseo. Queremos que Cristo sea todos nosotros y que Él esté en cada uno de nosotros. Para ello, es preciso que disfrutemos a Cristo como la buena tierra y como nuestra porción (1:12).

Con el fin de presentar el tema de disfrutar a Cristo como nuestra porción, debemos examinar Génesis 13. En los versículos 14 y 15 leemos que Jehová dijo a Abram: “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre”. En este estudio de cristalización necesitamos alzar nuestros ojos. Debemos salir de nuestro pozo y dejar de examinar nuestra condición. Debemos salir de nuestra pequeñez, pensando que todo gira en torno a nosotros. “Mira desde el lugar donde estás”. No importa si usted es un creyente nuevo, o un estudiante de secundaria o de universidad, o si lleva cuarenta años en el recobro, todos necesitamos ver más del Cristo todo-inclusivo. Toda la tierra que Abram vio, el Señor prometió dársela.

A la luz de este mensaje, ¿cómo podemos estar contentos con lo que hemos visto hasta ahora? ¿Cuánto de Cristo realmente hemos poseído, experimentado y ganado? Nuestra escasez de Cristo muestra que nos falta más visión de Él. Esta falta de visión debe motivarnos a anhelar de todo corazón ver más de Cristo y ganar más de Él. Fue sólo después que Dios le mostró a Abram la tierra, que le dijo: “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti te la daré” (v. 17). Esto nos muestra que sólo podemos andar en el Cristo que hemos visto. Cuanto más elevada sea la revelación de Cristo que hayamos visto, más sublime será nuestra experiencia y disfrute de Él.

Debemos leer el *Estudio-vida de Colosenses* y, una vez que lo hagamos, percibiremos que el hermano Lee sentía una gran carga de que todos nos sumergiéramos en el libro de Colosenses. Mientras daba el Estudio-vida de Colosenses en 1979, él dijo: “Si durante treinta días ustedes permiten que los ocupe la revelación de Cristo presentada en

Colosenses, experimentarán un cambio radical, su constitución será renovada y ustedes serán transformados” (pág. 76). Hoy en día, no sólo tenemos a nuestra disposición los mensajes del Estudio-vida, sino también *La palabra santa para el avivamiento matutino: Estudio de cristalización de Colosenses*; y tendremos la oportunidad de sumergirnos en esta revelación, no sólo por treinta días, sino al menos por doce semanas, es decir, por ochenta y cuatro días. Durante estas doce semanas pondremos toda nuestra atención en el Cristo todo-inclusivo y extenso, y ejercitaremos todo nuestro ser para ganar más de Él, ser hallados en Él y seguir en pos de Él. Cuanto más veamos la visión de este Cristo todo-inclusivo, más aborreceremos todo lo que provenga del yo, y más nos sentiremos constreñidos a amar al Señor.

Pablo, después de su conversión, es decir, después que la luz divina resplandeció en su interior, comenzó a ver a Cristo en todos los libros del Antiguo Testamento. Colosenses 1:12 y 2:6-7 demuestran que cada vez que Pablo escribía alguna de sus Epístolas, él siempre tenía presente el Antiguo Testamento. Lo que él vio es maravilloso. Él vio cosas que nadie antes había visto. En Colosenses, una breve Epístola de sólo cuatro capítulos, ¿cómo fue que Pablo pudo ver tales cosas? La revelación que ahora estamos recibiendo del libro de Colosenses se halla absolutamente en la esfera divina y mística. Por ello, es preciso que salgamos de nosotros mismos y, como dice Colosenses, perseveremos en la oración (4:2). Sólo de esta manera podremos adentrarnos en la revelación contenida en el libro de Colosenses. En las reuniones, en el tiempo que estudiamos juntos y en nuestro tiempo personal con el Señor, debemos tener un espíritu de oración, ejercitando nuestro espíritu para que el Señor nos conceda un espíritu de sabiduría y de revelación para ver a este Cristo maravilloso.

En 1:12 Pablo exclama su agradecimiento al Padre, diciendo: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Quisiera animarle. Usted ha sido hecho apto para disfrutar a Cristo. ¿Por qué? Porque Él murió en la cruz por usted, quitó el pecado del mundo y lo redimió a usted. Ahora usted está vestido de Él como la justicia que satisface a Dios. Así como el hijo pródigo en Lucas 15, usted no podía participar ni disfrutar del banquete del Padre por sus propios méritos; sin embargo, el padre tenía preparado el mejor vestido para él. El mejor vestido representa a Cristo como la justicia que satisface a Dios. Usted está vestido de Cristo, y esto lo ha hecho apto para festejar con Él.

En Colosenses 1:12 Pablo dice que nosotros fuimos hechos aptos para participar de una porción. Esta porción no son acciones en la bolsa de valores de Nueva York. En comparación, tales acciones no son más que estiércol. Hemos sido hechos aptos para participar de la porción de los santos en la luz. En este versículo, Pablo se está refiriendo al tipo según el cual los hijos de Israel tomaron posesión de la buena tierra como su porción.

En Colosenses 2:6 Pablo dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”. Este versículo muestra que a los ojos de Pablo, Cristo es nuestro territorio, nuestra tierra, y que debemos andar en este Cristo. En el versículo 7 Pablo continúa diciendo que hemos sido arraigados en Cristo. Conforme a este versículo, nosotros somos plantas, y Dios el Padre nos ha plantado en Cristo. Cristo es nuestro suelo, y nosotros hemos sido arraigados en Él. Como plantas que han sido arraigadas en Cristo, cada día debemos cultivar nuestras raíces secretas y escondidas. De este modo, podemos absorber los ricos nutrientes, los nutrientes divinos y místicos de Cristo como corporificación del Dios Triuno, quien es hecho real a nosotros como Espíritu vivificante, a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios. A medida que absorbemos a Dios en Cristo como los nutrientes de nuestro suelo, Él va creciendo y aumentando en nosotros. Y a medida que Él crece en nosotros, nosotros vamos siendo edificados. Además, no somos edificados solos como individuos, sino corporativamente, a fin de ser el Cuerpo orgánico de Cristo, que es el nuevo hombre para Su expresión corporativa.

LAS TRES ETAPAS VISTAS EN LA TRAVESÍA DE LOS HIJOS DE ISRAEL, DE EGIPTO A LA BUENA TIERRA

A manera de trasfondo, examinemos tres etapas en la travesía de los hijos de Israel, de Egipto a la buena tierra, según se nos presentan en el libro de Éxodo. En la primera etapa ellos estaban en Egipto, que representa el mundo satánico. Faraón, el rey de Egipto, tipifica a Satanás. En esta etapa los hijos de Israel se hallaban bajo la usurpación y dominio de Satanás. Ellos estaban bajo la tiranía del mundo; sin embargo, Dios quería rescatarlos de la tiranía y usurpación satánica, porque, con respecto a ellos, Él tenía un propósito, un llamamiento. Su llamamiento nos saca de todo lo que no es Él, y nos introduce en el disfrute de Él mismo como la buena tierra.

Al comienzo de la travesía de Egipto a la buena tierra, mientras los

hijos de Israel aún se hallaban en Egipto, ellos comieron del cordero pascual. La Pascua es un tipo de Cristo (1 Co. 5:7). Cuando Pablo leyó Éxodo 12, él pudo ver a Cristo. Por un lado, Cristo es el Cordero pascual; no obstante, Él no es solamente el Cordero pascual sino también toda la Pascua, es decir, cada uno de los aspectos de la Pascua. Como el Cordero pascual, Su sangre nos ha limpiado. Hemos sido cubiertos con Su sangre. Su sangre nos salva de la condenación y del juicio de Dios. Además, no solamente somos salvos del juicio de Dios por la sangre del Cordero, sino que también estamos comiendo a Cristo como el Cordero. El cordero que los hijos de Israel comieron fue la energía y el poder que los vigorizó, motivó y aun los empujó para que salieran de Egipto y atravesaran el mar Rojo, que representa el bautismo. Y por medio del bautismo ellos fueron conducidos a un lugar de separación, esto es, al desierto.

En 1 Corintios 10 Pablo nos muestra que toda la historia de los hijos de Israel es un cuadro figurativo de nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento. En los versículos 3 y 4, él habla del alimento que ellos comieron. Pablo dice: “Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Aquí Pablo dice que la roca, de la cual brotó agua en el desierto, era en realidad Cristo como nuestra roca espiritual. Él está brotando de nuestro interior, y nosotros podemos beberle.

Él también es el maná que descendió del cielo. El Señor condujo a los hijos de Israel al desierto con el propósito de cambiar la dieta de ellos. A pesar de que ellos ya habían salido físicamente de Egipto, Egipto todavía no había salido de ellos. Ellos seguían siendo egipcios en lo que a su constitución se refería. Como resultado, mientras estaban en el desierto, ellos seguían añorando la comida de Egipto, los puerros y los ajos. Ellos ansiaban comer cebollas, pero todo lo que recibían era maná. Así que, se cansaron del maná y quisieron comer algo diferente. Por lo general, una persona siente deseos por aquello de lo cual está constituido. Nunca me olvido de cuando estuve viajando por Israel. Un día, íbamos en un autobús en el que había un buen número de santos de habla china, y de repente, en un lugar pasamos por un restaurante chino. De inmediato, los santos de habla china dijeron que paráramos allí. ¿Por qué? Porque la comida china formaba parte de su constitución, era algo que ellos añoraban. Del mismo modo, debemos llegar a estar constituidos de Cristo. Dios condujo a los hijos de Israel al

desierto para cambiar la constitución de ellos, pero ésta no era Su meta final. Su meta final era introducirlos en la buena tierra.

Para entrar en la buena tierra, ellos tenían que cruzar el río Jordán. En la tipología, el cruce del río Jordán tiene un significado muy rico. Significa que el yo debe ser eliminado, sepultado y crucificado. Fue después que cruzaron este río que ellos entraron a la buena tierra. Luego, ellos disfrutaron de todas las riquezas de la buena tierra, que representa al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, y, de este modo, llegaron a estar constituidos de todas esas riquezas. Estar constituidos de las riquezas de la buena tierra fue lo que los capacitó para edificar el templo a fin de que Dios fuera expresado, y para edificar la ciudad de Jerusalén a fin de que Dios pudiera obtener Su reino y ejercer Su dominio. Espero que todos podamos entrar en la realidad de este cuadro del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, quien es la centralidad y universalidad de Dios, el misterio de Dios, el misterio de la economía de Dios, el Primogénito de toda creación, el Primogénito de entre los muertos y la esperanza de gloria. Éste Cristo es el todo en todo. Este Cristo tan sublime, vasto e ilimitado, nos ha sido dado para que nosotros podamos estar constituidos de Él y seamos edificados como Su casa, Su templo, es decir, como la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre en realidad. Este nuevo hombre expresa a Dios, pues tiene Su imagen, y ejerce Su autoridad al representarle y reinar por Él en la tierra. Éste es el propósito eterno de Dios.

Debemos ver cuán crucial es el propósito eterno de Dios. Debemos comprender que nuestra predicación del evangelio consiste en conducir a las personas al disfrute de Cristo como la buena tierra, con el fin de que se lleve a cabo el propósito eterno de Dios. En Levítico 25:8-17 encontramos una provisión llamada el año del jubileo (v. 13). Según esta provisión, si usted era un hebreo que por haberse endeudado había tenido que vender su porción de la tierra y finalmente había tenido que venderse como esclavo, entonces, en el año cincuenta, cuando se escuchaba el sonido del cuerno de carnero, usted quedaba libre y le eran devueltas todas sus posesiones. Éste es nuestro evangelio. En Lucas 4:18-19 el Señor dijo: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”. El año del jubileo tiene como fin que

todos los hijos de Dios vuelvan a disfrutar de Cristo como su porción, como la buena tierra.

De manera semejante, en Hechos 26:18 Pablo cita la comisión que le dio el Señor con respecto a los gentiles: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. La palabra griega *herencia* es la misma que se tradujo como *porción* en Colosenses 1:12. La comisión de Pablo consistía en abrir nuestros ojos, en hacer que nos convirtiéramos de las tinieblas a la luz, para que fuéramos rescatados de la potestad de las tinieblas. El versículo 13 dice: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. El reino del Hijo de Su amor es Cristo como la buena tierra. Cristo es nuestra porción, *la porción de los santos*. Como se ve en este tipo, cuando los hijos de Israel tomaron posesión de la buena tierra, a cada tribu se le entregó una parte de la tierra, y cada persona recibió un lote del territorio asignado a su tribu. Este tipo nos muestra que cada uno de nosotros participa de esta porción, el Cristo que mora en nosotros. Cristo es la porción que Dios nos ha asignado.

LA BATALLA QUE SE LIBRA PARA QUE TOMEMOS POSESIÓN DE LA TIERRA

Al estudiar el tipo de Cristo como la buena tierra, es preciso que veamos que no solamente hemos recibido un lote de esta tierra, sino que, además, hay una batalla que se libra en torno a ella. Aprendan esta frase: “la batalla que se libra en torno a la tierra”. Cuando los hijos de Israel entraron a la buena tierra, había un enemigo que estaba asechándolos. Hoy en día, hay un enemigo que nos asecha, y no ignoramos sus maquinaciones (2 Co. 2:11). Por una parte, queremos tomar posesión de Cristo; por otra, tenemos un enemigo que se opone a que disfrutemos a Cristo. En esta situación, ¿qué es lo que Dios quiere? Él quiere que disfrutemos a Cristo y tomemos posesión de Él.

Con relación a lo que acabamos de ver, debemos prestar mucha atención a tres pasajes: Deuteronomio 4:25, Éxodo 23:23 y Éxodo 23:29-30. Deuteronomio 4:25 dice: “Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis haciéndoos ídolo, imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo”. Aquí Moisés estaba dando una advertencia a los hijos de Israel. En su advertencia él usa la palabra

“envejecido” (heb. “languidecido”). Respecto a esta palabra, hay una maravillosa nota en la Versión Recobro del Antiguo Testamento (en inglés), que dice: «“Esta palabra (que es poco usual) implica ‘la pérdida de frescura espiritual, la atenuación de las primeras impresiones, a causa de la rutina o por vivir largo tiempo en el mismo lugar (Dilman)’ (S. R. Driver)”». Desde los más jóvenes hasta los más viejos, especialmente aquellos que llevan bastante tiempo en el recobro del Señor, todos necesitamos recobrar nuestra frescura. He escuchado a algunos decir que lo que hoy ministramos no son más que sobras. ¿Qué manera de hablar es ésta? Los asuntos que estamos presentando son el ministerio de la era. A mi parecer, el mensaje anterior no pudo haber sido más fresco. A la luz de ese mensaje debíamos arrepentirnos y confesar al Señor nuestra falta. ¿Qué clase de sobras son éstas? Si éstas son sobras, ¿eso es lo que quisiera comer por el resto de mi vida! Decir que estas palabras son sobras indica que uno está en tinieblas. Esta nota me redarguye profundamente, especialmente la frase “la atenuación de las primeras impresiones”. Quizás en el pasado estábamos entregados al Señor incondicionalmente, pero ¿qué tal ahora? ¿Qué diríamos acerca de nuestras primeras impresiones? ¿Ha habido una atenuación de estas impresiones? Atenuar significa perder la intensidad, perder el poder. No queremos ser así. Como dice la nota, esto es causado por la rutina o por vivir largo tiempo en el mismo lugar. ¡No seamos inflexibles, ni caigamos en conformismo ni en rutina! Mantengámonos frescos. Debemos comprender que entrar a la buena tierra no es una experiencia personal sino corporativa. Entramos a la buena tierra corporativamente para ser el nuevo hombre.

Según Éxodo 23:23, en la buena tierra había muchas tribus, muchos “-eos”: los amorreos, los heteos, los ferezeos, los cananeos, los heveos y los jebuseos. Debemos aborrecer todos estos “-eos”. Yo no quiero que permanezcan en mí ninguno de estos “-eos”. Sólo quiero a Cristo en mí. La nota 1 de este versículo dice que estas tribus paganas representan nuestra vida natural y su cultura. Debemos asimilar todo el contenido de esta nota. En lo personal, yo quisiera que esta nota dejara una impresión más profunda en mí. El hermano Lee señala que lo que el Señor desea hacer es reemplazar nuestra vida natural consigo mismo. Él dice, además, que los dioses de estas tribus paganas representan las huestes espirituales de maldad que utilizan, manipulan y dirigen nuestra vida natural, impidiéndonos disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra. Debemos aborrecer nuestra vida

natural. El Señor dice que debemos negarnos a nosotros mismos (Mt. 16:24). Incluso nos dice que tenemos que aborrecer la vida de nuestra alma (Lc. 14:26). El yo incluye la cultura, un tema que sobresale en el libro de Colosenses. Una de las cosas que más atrajo a muchos de nosotros a la vida de iglesia fue que cuando vinimos a la reunión, vimos a muchas personas de distintas formaciones, razas y culturas disfrutando juntos al Señor en unidad y en amor. Éste es un testimonio tremendo. Necesitamos mantener tal testimonio, aborreciendo nuestra vida natural y cooperando con el Señor para echarla fuera de nuestro ser.

¿Cómo cooperamos con el Señor para echar fuera nuestra vida natural con su cultura y tomar posesión de la buena tierra? En Éxodo 23:29-30 el Señor dijo que Él echaría fuera los habitantes de la tierra poco a poco. No debemos frustrarnos. Ganamos y poseemos a Cristo poco a poco. Más adelante veremos que esto sucede sólo a medida que Cristo va creciendo y aumentando en nosotros. Por tanto, debemos permitirle a Cristo crecer y aumentar en nosotros; necesitamos que Él se añada más a nosotros y se infunda en nosotros hasta que logre reemplazar nuestra vida natural y nuestra cultura consigo mismo, y nosotros estemos constituidos de Él y lleguemos a ser el nuevo hombre para Su expresión. Quiera el Señor alumbrarnos, mensaje tras mensaje, para que podamos ver más acerca del deseo de Dios.

**CRISTO ES PREEMINENTE Y TODO-INCLUSIVO, Y COMO TAL,
ES LA PORCIÓN ASIGNADA A LOS SANTOS**

**“Porción” hace referencia a la porción de la herencia
que nos ha sido asignada,
una asignación representada por el repartimiento
de la buena tierra de Canaán
entre los hijos de Israel como su herencia**

Cristo es preeminente y todo-inclusivo, y como tal, es la porción asignada a los santos (Col. 1:12). “Porción” hace referencia a la porción de la herencia que nos ha sido asignada, una asignación representada por el repartimiento de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia (Jos. 14:1). En Efesios 1:14 Pablo dice que Cristo es las arras de nuestra herencia. La palabra griega traducida “arras” es un término que se usaba antiguamente en la compra de tierra. Cuando alguien estaba en el proceso de vender un terreno, le daba al comprador un puñado de tierra como muestra y garantía de que la tierra de ese terreno era toda de la misma calidad.

Cristo es nuestra buena tierra de inescrutables riquezas, y cada uno de nosotros tiene una “muestra” maravillosa de Él dentro de nuestro espíritu. Finalmente, en el reino milenar y luego en la eternidad, tendremos un disfrute pleno y consumado de Él.

**La porción asignada a los creyentes neotestamentarios
no es un territorio físico,
sino el Cristo todo-inclusivo
como Espíritu vivificante**

La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es un territorio físico, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante (Col. 2:6-7; Gá. 3:14). En Gálatas 3:14 Pablo menciona la bendición de Abraham. El aspecto físico de la bendición que Dios prometió a Abraham en Génesis era la buena tierra, pero la verdadera bendición de Abraham según ese tipo es el Espíritu. La bendición de Abraham ha llegado a nosotros; hemos recibido la promesa del Espíritu. Una de las verdades más grandiosas en el recobro del Señor es que Cristo hoy es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a). Si Cristo no fuera el Espíritu, no podríamos disfrutarle como la tierra de inescrutables riquezas. Debemos agradecer al Señor porque Él ahora es el Espíritu todo-inclusivo, compuesto e inescrutablemente rico, y porque Él ahora está en nuestro espíritu para que le disfrutemos.

***Las riquezas de la buena tierra
tipifican los diversos aspectos
de las inescrutables riquezas de Cristo,
las cuales constituyen la abundante
suministración que,
en el Espíritu, está a disposición de Sus creyentes***

Las riquezas de la buena tierra tipifican los diversos aspectos de las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales constituyen la abundante suministración que, en el Espíritu, está a disposición de Sus creyentes (Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19). Cuando el hermano Lee vino a este país, la primera conferencia importante que dio se basaba en Deuteronomio 8:7-10; los mensajes de esa conferencia se publicaron en un libro titulado *El Cristo todo-inclusivo*. El hermano Lee comenzó su ministerio en este país compartiendo sobre el Cristo todo-inclusivo, y concluyó su ministerio hablándonos del ministerio completo de Cristo en tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación. El ministerio de nuestro hermano fue sencillamente el Cristo todo-inclusivo en las tres

etapas de Su ministerio completo. En Filipenses 1:19 Pablo disfrutó a este Cristo todo-inclusivo mientras se encontraba confinado en una cárcel. Aunque estando allí no podía viajar a ningún lugar, él disfrutó de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo. Nosotros también podemos disfrutar a este Cristo ilimitado en todas las circunstancias y entornos que nos restringen.

***Al disfrutar de las riquezas de la tierra,
los creyentes de Cristo son juntamente
edificados para ser
el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios***

Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los creyentes de Cristo son juntamente edificados para ser el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios (Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).

**EL PROPÓSITO DEL LLAMAMIENTO DE DIOS
ES QUE SU PUEBLO ESCOGIDO SEA CONDUCIDO
A DISFRUTAR DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO,
QUIEN ES TIPIFICADO POR LA BUENA TIERRA
QUE FLUYE LECHE Y MIEL**

El propósito del llamamiento de Dios es que Su pueblo escogido sea conducido a disfrutar del Cristo todo-inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel (Éx. 3:8; cfr. 1 Co. 1:9). Éste era también el propósito de Pablo al escribir el libro de Colosenses.

No debiéramos pasar por alto la frase “la buena tierra”. Debemos comprender que solamente Cristo, quien es la tierra de inescrutables riquezas, es bueno; todo lo que no es Cristo es malo. La buena tierra estaba rodeada por el mar Mediterráneo, el mar Rojo, el río Eufrates y por el desierto. El significado de todas estas aguas es muerte, y el significado del desierto es esterilidad. La buena tierra, sin embargo, era una tierra elevada, lo cual tipifica al Cristo resucitado y ascendido. Todo lo que no es Cristo como buena tierra es muerte y esterilidad. Cuando nos hallamos en nuestra cultura o en nuestra vida natural, estamos muertos y somos estériles. No queremos estar en la “mala tierra” de nuestra vida natural y de nuestra cultura; queremos estar en Cristo como nuestra buena tierra. En este universo sólo hay uno que es bueno: Dios (Mr. 10:18). Por eso, la buena tierra es en realidad el Dios Triuno mismo.

**La leche y la miel —las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal—
aluden a dos aspectos de la vida de Cristo:
el aspecto redentor y el aspecto generador**

La leche y la miel —las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal— aluden a dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador (Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24). La leche es muy rica y sirve para nutrirnos y satisfacernos, mientras que la miel es muy dulce y sirve para llenarnos de dulzura. Por tanto, la leche y la miel representan la riqueza y dulzura de Cristo como vida. La leche se obtiene de las vacas, que representan la vida animal, y a su vez las vacas producen leche al comer el pasto, que representa la vida vegetal. Por tanto, la leche es una combinación de la vida animal y la vida vegetal. De manera semejante, las abejas, que representan la vida animal, elaboran la miel extrayendo el néctar de las flores, las cuales representan la vida vegetal. Por consiguiente, tanto en la leche como en la miel se puede ver la mezcla de la vida vegetal con la vida animal. Estos dos aspectos de la vida de Cristo también se revelan en el Evangelio de Juan. En Juan 1:29 vemos la vida animal en Cristo, quien es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La vida animal siempre implica sangre. Por tanto, el hecho de que Cristo sea el Cordero de Dios significa que Él derramó Su preciosa sangre por nuestra redención jurídica. Además, en Juan 12:24 el Señor se asemeja a un grano de trigo que cae a tierra y muere para liberar la vida de su interior, a fin de reproducirse o multiplicarse y llegar a ser los muchos granos, con miras a la reproducción, la expansión, la multiplicación, la madurez, el excedente y la expresión corporativa de Dios como el nuevo hombre. Ésta es la vida vegetal, que alude al aspecto generador de la vida de Cristo, el cual nos permite disfrutarlo día a día para nuestra salvación orgánica.

La buena tierra en la cual estamos es Cristo, y Cristo como la buena tierra está en nuestro espíritu. Por consiguiente, nuestro espíritu es la tierra de la salvación completa que Dios efectúa. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu y tenemos contacto con el Cristo que es nuestra buena tierra, recibimos una aplicación fresca de Su preciosa sangre, en la que Cristo nos es aplicado como nuestro Redentor jurídico, y luego Cristo fluye como vida dentro de nosotros para salvarnos de Satanás, el pecado y la muerte.

***El aspecto redentor de la vida de Cristo
tiene como fin nuestra redención jurídica,
y el aspecto generador de Su vida
tiene como fin nuestra salvación orgánica***

El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de Su vida tiene como fin nuestra salvación orgánica (1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10).

***Los símbolos de la mesa del Señor representan
tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo
como su aspecto generador, los cuales son necesarios
para efectuar la salvación completa de Dios;
así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa,
un banquete, que nosotros podemos disfrutar***

Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, los cuales son necesarios para efectuar la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete, que nosotros podemos disfrutar (Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:16-17). Cuando asistimos a la mesa del Señor y vemos los símbolos, el pan y la copa, debemos percatarnos de que la mesa es la buena tierra. El pan representa la vida vegetal, que alude al aspecto salvador de la vida de Cristo, y el vino representa la sangre de la vida animal, que simboliza Su preciosa sangre, la cual fue derramada para nuestra redención jurídica, a fin de que nosotros disfrutemos de Él como nuestra porción completa. En nuestra vida diaria debemos disfrutar la mesa del Señor, festejando en Cristo como nuestra leche y miel verdaderas, día a día.

Hay un himno escrito por M. E. Barber (*Hymns*, #671), que es muy profundo, tierno y rico en contenido. Al leer este himno, nos damos cuenta de que la hermana Barber no sólo estaba arraigada en Cristo, sino que también había aprendido a absorberle. Además, ella disfrutaba de la riqueza y dulzura de la vida de Cristo, como leche y miel. La segunda estrofa dice: “Tú eres mi Dios, el Dios que todo lo provee, / Tú puedes saciar toda mi necesidad; / Tu poderosa mano ha puesto en el sendero solitario / Milagros de amor y de cuidado tierno”. Cuando estamos débiles en el espíritu y acudimos al Señor para experimentarlo, sentimos que Él es como leche y miel. Percibimos la dulzura y la

riqueza de Su vida, y experimentamos tanto el aspecto redentor como el aspecto generador de Su vida.

**Debemos estar en la luz para disfrutar
al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra
en Sus aspectos redentor y generador**

Debemos estar *en la luz* para disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador (Col. 1:12; 1 P. 2:9; Is. 2:5). Dios es luz (1 Jn. 1:5), la palabra de Dios es luz (Sal. 119:105, 130), Cristo es luz (Jn. 8:12; 9:5), la vida de Cristo es luz (1:4), los creyentes son luz (Mt. 5:14; Fil. 2:15) y la iglesia es un candelero que irradiaba luz (Ap. 1:20; Sal. 73:16-17).

Colosenses 1:12 dice que Cristo es “la porción de los santos en la luz”. Esto significa que no podemos disfrutar a Cristo como la porción que Dios nos ha asignado, nuestra buena tierra donde fluye leche y miel, a menos que estemos en la luz. El hermano Lee una vez dio una definición muy sencilla de la luz. Él dijo que la luz era la presencia de Dios. La presencia de Dios es, en realidad, el Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu. Si hemos de disfrutar a Cristo como nuestra buena tierra, tenemos que estar en la luz, esto es, en Su presencia radiante. En el salmo 51 David, quien había experimentado un profundo fracaso, confesó su pecado y se arrepintió se manera cabal. En el versículo 11, él dice: “No me echés de delante de Ti”. El Señor vive en nosotros, y Su persona permanece en nosotros todo el tiempo. Sin embargo, ¿tenemos siempre Su presencia, es decir, la expresión que nos transmite Su mirada? Es preciso que comprendamos que cuando perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo. Debemos tener contacto con Él constantemente; así tendremos Su presencia y, de este modo, Él será real y precioso para nosotros.

En Génesis 4:16 dice: “Salió, pues, Caín de la presencia de Jehová” [heb.]. Debemos orar, diciendo: “Señor, no quiero salir nunca de Tu presencia”. Después que Caín hubo salido de la presencia de Dios, la cultura humana fue inventada. La cultura es útil porque ayuda a preservar la humanidad caída; sin embargo, es preciso que nosotros, quienes estamos en Cristo, comprendamos que la cultura humana es impía. La cultura fue inventada por hombres que habían salido de la presencia de Dios. Estos hombres edificaron ciudades, criaron ganado e inventaron instrumentos musicales y armas (vs. 16-24). En otras palabras, estos hombres inventaron cosas para su sustento,

entretenimiento y protección. Sin embargo, cuando estamos en Cristo y lo disfrutamos como la tierra de inescrutables riquezas en la vida de iglesia, Él viene a ser nuestro sustento, nuestro entretenimiento y nuestra protección.

Si queremos estar en la luz y en la presencia de Dios, tenemos que tener contacto con Él y Su palabra. En Salmos 119:105 dice: “Lámpara es a mis pies Tu palabra, / Y lumbrera a mi camino”. Asimismo, el versículo 130 dice: “La exposición de Tus palabras alumbrará”. Si hemos de disfrutar a Dios en Su palabra, es preciso que tengamos una Biblia abierta. Las notas de pie de página de la Versión Recobro nos exponen la Biblia y nos dan luz. De igual manera, si nuestro deseo es estar en la luz y disfrutar a Cristo como la porción que Dios nos ha asignado, también tenemos que reunirnos con los santos. En Mateo 5:14 el Señor dice: “Vosotros sois la luz del mundo”, y en Filipenses 2:15 Pablo dice que nosotros resplandecemos “como luminarias en el mundo”. Por consiguiente, los santos son luz para nosotros. Tenemos que asistir a las reuniones de la iglesia, no importa en qué condición nos encontremos. En el salmo 73, Asaf se hallaba muy confundido; él no entendía su situación. Pero cuando entró en el santuario de Dios, recibió la luz y pudo entender todo claramente (v. 17). Quizás estemos experimentando oscuridad y caos, y nos sentimos confusos y desconcertados; sin embargo, si llevamos nuestros “huesos” secos a la reunión, así como los huesos de José fueron llevados a la buena tierra (Gn. 50:24-25), recibiremos luz.

**Debemos comer las palabras de Dios a fin de disfrutar
al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra
en Sus aspectos redentor y generador;
para nosotros, la palabra de Dios
es leche que podemos beber y miel que podemos ingerir**

Debemos comer las palabras de Dios a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador; para nosotros, la palabra de Dios es leche que podemos beber y miel que podemos ingerir (Jn. 6:57, 63, 68; 1 P. 2:2; Sal. 119:103; Ez. 3:3). Cada día debemos comer las palabras de Dios, al orar Sus palabras. Debemos valorar el hecho de que tenemos la Biblia y de que sabemos orar-leer los versículos de la Biblia. La Biblia es nuestro libro de oración; podemos ejercitar nuestro espíritu para orar la palabra de Dios, tomando la palabra con toda oración. Como dice en 1 Pedro 2:2,

debemos desear “la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella [crezcamos] para salvación”. Crecemos a medida que bebemos la leche de la palabra. Además, en Salmos 119:103, el salmista dice: “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / Más que la miel a mi boca”. En Ezequiel 3:3, el Señor no le pidió a Ezequiel que tomara el rollo y lo estudiara; más bien, le dijo que tomara el rollo y se alimentara de él. Y una vez que lo comió, éste “fue en [su] boca dulce como miel”. Todos estos versículos revelan que la palabra debe ser como leche nutritiva y dulce miel para nosotros.

Al disfrutar de Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel:

**“Miel fresca destilan tus labios, oh novia; /
Miel y leche hay debajo de tu lengua”**

Al disfrutar de Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel fresca destilan tus labios, oh novia; / Miel y leche hay debajo de tu lengua” (Cnt. 4:11a). En este versículo de Cantar de los cantares, el Señor habla a la buscadora. En esta etapa, la buscadora era rica en Cristo, e incluso destilaba Cristo. Muchos de nosotros podemos testificar que nuestro hermano Lee era esta clase de persona. Las palabras que “destilaban” sus labios nos explicaban la Palabra de una manera muy rica. Nuestros labios también deben destilar, pero no miel vieja, sino “miel fresca”. Es preciso que seamos llenos de Cristo como nuestra miel fresca. Asimismo, debe haber leche y miel debajo de nuestra lengua. Es difícil que se vea la parte de abajo de nuestra lengua; ese lado de la lengua nunca es visible a los demás. Esto significa que este rico Cristo, quien es leche y miel, no nos ha sido dado para que nos exaltemos ni nos vanagloriemos; más bien, nos ha sido dado para que lo impartamos a los demás, con miras a su transformación y crecimiento en vida.

***La miel restaura a los abatidos,
mientras que la leche alimenta a los recién convertidos***

La miel restaura a los abatidos, mientras que la leche alimenta a los recién convertidos. Debemos orar: “Señor, quiero ser lleno de Ti como la tierra que fluye leche y miel. Deseo proclamarte de una manera fresca para restaurar a los abatidos, a los débiles”. En un momento u otro, todos hemos llegado a sentirnos abatidos, y también hemos tenido la experiencia de haber sido refrescados por la llamada de un

hermano o hermana que destiló miel fresca en nuestro ser para restaurarnos. Todos debemos llenarnos de Cristo como la miel que restaura a los abatidos, a los débiles, y debemos llenarnos de Cristo como la leche para alimentar a los recién convertidos.

Aquella que busca más del Señor ha acumulado tantas riquezas en su interior que debajo de su lengua hay alimento, de modo que puede impartir las riquezas de Cristo a los necesitados en cualquier tiempo

Aquella que busca más del Señor ha acumulado tantas riquezas en su interior que debajo de su lengua hay alimento, de modo que puede impartir las riquezas de Cristo a los necesitados en cualquier tiempo (Is. 50:4; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; cfr. Mt. 12:35-36). Debemos orar al respecto y decir: “Señor, hazme tal miembro de Tu Cuerpo”. Isaías 50:4 es un pasaje que se refiere a Cristo, pero que también debe llegar a ser nuestra experiencia como parte de nuestra identificación y unión con Él. Este versículo dice: “Jehová el Señor me dio / Lengua de sabios, / Para saber hablar palabras al cansado; / Despertará mañana tras mañana, / Despertará mi oído / Para que oiga como los sabios”. Para ser una persona así, tenemos que pasar la primera parte del día con el Señor. Aun debemos decirle al Señor: “Señor, despiértame temprano en la mañana. Despiértame mañana tras mañana. Despierta mis oídos para que pueda escucharte y Tú puedas infundirte en mí, y para que yo pueda tener una lengua que destila miel fresca y leche, a fin de restaurar y alimentar a las personas”. Si practicamos pasar un tiempo con el Señor en la mañana, las palabras que hablemos no serán vanas, sino que serán palabras de gracia (Ef. 4:29).

Esta dulzura no se obtiene de la noche a la mañana, sino que requiere un largo período de recolección, actividad interior y almacenaje cuidadoso

Esta dulzura no se obtiene de la noche a la mañana, sino que requiere un largo período de recolección, actividad interior y almacenaje cuidadoso (Cnt. 4:16; 2 Co. 12:7-9). En Cantar de los cantares 4:16, la buscadora, debido a todas las pruebas por las que ha pasado, ha crecido al grado de convertirse en el jardín privado de Cristo, un jardín cerrado para el deleite personal de Cristo.

**PODEMOS ANDAR EN CRISTO, QUIEN ES NUESTRA TIERRA VIVA,
Y ABSORBER A CRISTO, NUESTRO RICO SUELO
EN EL QUE ESTAMOS ARRAIGADOS, A FIN DE CRECER
CON LOS ELEMENTOS QUE ABSORBEMOS DE DICHO SUELO**

Podemos andar en Cristo, quien es nuestra tierra viva, y absorber a Cristo, nuestro rico suelo en el que estamos arraigados, a fin de crecer con los elementos que absorbemos de dicho suelo (Col. 2:6-7; cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19). Como hemos visto, Cristo es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu. Por consiguiente, andar en Cristo equivale a andar en el espíritu mezclado. Andar en el espíritu o conforme al espíritu, es el pensamiento central y crucial de todo el Nuevo Testamento. En Romanos 8:4 dice que no debemos andar “conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. Luego, en Gálatas 5:16 y 25 dice que debemos andar “por el Espíritu”. Asimismo, en Romanos 1:9 Pablo dice: “[yo] sirvo en mi espíritu”, y en Efesios 5:18 nos dice: “sed llenos en el espíritu”. Por consiguiente, andar conforme al espíritu, servir en el espíritu y ser llenos en el espíritu, son expresiones que se refieren al pensamiento más crucial del Nuevo Testamento.

Colosenses 2:6 nos exhorta a andar en Cristo, y el versículo 7 nos muestra cómo andar en Él. El versículo 7 dice: “Arraigados y sobreedificados en El”. Así que, los dos requisitos para andar en Cristo y la manera en que podemos andar en Él son los siguientes: ser arraigados y sobreedificados en Él. Para poder andar en Cristo, primero necesitamos estar arraigados en Él, y después tenemos que absorberlo a Él como nuestro suelo rico y fértil. A medida que lo absorbemos, crecemos y somos sobreedificados en Él. La frase “arraigados y sobreedificados en El” concuerda con 1 Corintios 3:9, que dice: “Y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. Nosotros somos plantas en la labranza de Dios y, como tales, hemos sido arraigados en Cristo. Después de haber sido arraigados, debemos absorber todos los nutrientes de Cristo, nuestro suelo. Para ello, necesitamos tener raíces con millones de pelos; esto nos permitirá absorber las riquezas de Cristo, nuestro suelo. En otras palabras, debemos tener muchas experiencias secretas y escondidas en las que disfrutemos a Cristo. A medida que absorbemos a Cristo, Dios crece en nosotros, y nosotros somos transformados y sobreedificados en Él, hasta ser Su edificio para Su expresión. Esto concuerda con Colosenses 2:19, que nos dice que debemos asirnos a Cristo la Cabeza. Asirnos a Cristo la Cabeza significa permanecer unido a Él, permanecer en una íntima unión con Él. En cierto sentido,

nuestro “suelo” es nuestra Cabeza. Así pues, hemos sido plantados y arraigados en la Cabeza del Cuerpo de Cristo. Al permanecer en una unión íntima con Cristo, nuestra Cabeza, lo absorbemos y crecemos con el crecimiento de Dios.

**Colosenses 2:8-15 presenta una plena descripción
y definición de Cristo como el suelo,
el cual nos provee todo lo que necesitamos;
a medida que pasamos tiempo absorbiéndole a Él
como la tierra que todo lo incluye, llegaremos a experimentar
las realidades descritas en estos versículos**

Colosenses 2:8-15 presenta una plena descripción y definición de Cristo como el suelo, el cual nos provee todo lo que necesitamos; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole a Él como la tierra que todo lo incluye, llegaremos a experimentar las realidades descritas en estos versículos. Toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo (v. 9), y nosotros hemos sido arraigados en Él, quien es nuestro suelo fértil. Es por ello que el versículo 10 dice: “Y vosotros estáis llenos en El”. Esto concuerda con lo que Deuteronomio 8:9 dice acerca de la buena tierra: “Ni te faltará nada en ella”.

Debido a que hemos sido arraigados en Cristo, nuestro suelo, necesitamos pasar tiempo absorbiéndole. Éste es un pensamiento crucial y una gran carga que el *Estudio-vida de Colosenses* nos presenta. Para que los hechos descritos en el libro de Colosenses lleguen a ser nuestra experiencia, cada día debemos dedicar algún tiempo para absorber a Cristo. Además, para poder absorberle, necesitamos tener raíces. Uno de los aspectos más importantes del entrenamiento de tiempo completo, es los treinta minutos que los jóvenes pasan con el Señor cada mañana. Este tiempo no es nada insignificante, pues impulsa el desarrollo de las raíces. Mateo 13 dice que los corazones de los hombres son semejantes a diferentes clases de suelo. Una de estas clases de suelo son los pedregales (vs. 5-6). Debido a que este tipo de suelo tiene poca tierra, cuando la semilla brota, no desarrolla suficientes raíces, y cuando sale el sol, se seca. Es por eso que debemos tener suficientes raíces, es decir, debemos disfrutar a Cristo de manera secreta, personal y privada. Y para ello, necesitamos tener un tiempo personal y secreto con Él cada día. Si no cultivamos raíces, entonces el sol, que representa las pruebas y las aflicciones, nos quemará y secará por completo. Sin embargo, si estamos profundamente arraigados en Cristo y

desarrollamos una relación íntima con Él y le disfrutamos de manera secreta, las pruebas y las aflicciones no nos quemarán, sino que cooperarán para que la vida de Cristo pueda crecer en nosotros.

Cristo, el suelo, es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad

Cristo, nuestro suelo, es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Debemos dedicar tiempo para absorber a Cristo. Debemos empezar nuestro día absorbiéndole y debemos seguir absorbiéndole durante el día. Durante el día debemos invocar Su nombre y abrir nuestro ser a Él y decirle: “Señor Jesús, Te amo”; pero, además de ello, debemos empezar nuestro día teniendo contacto con el Señor por unos minutos. Dependiendo de nuestra capacidad, podemos dedicar diez minutos, quince minutos, treinta minutos o una hora. Cuanto más tiempo pasemos con el Señor, mejor. Al pasar este tiempo con el Señor, debemos comprender que estamos allí solamente para ser saturados de Él, adorarlo, alabarle, abrir nuestro ser a Él, orar-leer Su palabra, cantarle, permitirle que nos infunda Sus deseos y conocer lo profundo de Su corazón, a fin de interceder por otros y por los intereses de Dios en la tierra. Ésta es la manera de absorber a Cristo, Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

La palabra plenitud no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; lo que mora en Cristo no es sólo las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es

La palabra *plenitud* no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; lo que mora en Cristo no es sólo las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es (v. 9; 1:15, 19; 3:10-11).

Al estar arraigados en Cristo, el suelo, estamos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas a fin de llegar a ser Su expresión

Al estar arraigados en Cristo, el suelo, estamos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas a fin de llegar a ser Su expresión (Ef. 3:8, 17, 19). Si no dedicamos tiempo para absorber a Cristo cada día, es imposible que Él pueda reemplazar nuestra vida natural y cultura. Este

asunto de dedicar algún tiempo para absorber a Cristo no sólo es muy práctico, sino también muy crucial. El enemigo se opone a esto y se complace en hacernos perder este tiempo. No debemos decir que estamos muy ocupados, de modo que no pasamos tiempo con el Señor. Nada es más importante que dedicar tiempo para absorber a Cristo. Por supuesto, todo el día debemos seguir absorbiéndole y recibéndole, pero especialmente debemos empezar nuestro día de esta manera.

Al estar en Cristo, el suelo, somos llenos, somos hechos completos y perfectos, estamos satisfechos y somos perfectamente abastecidos; aquí nada nos falta

Al estar en Cristo, el suelo, somos llenos, somos hechos completos y perfectos, estamos satisfechos y somos perfectamente abastecidos; aquí nada nos falta (cfr. Fil. 1:19).

Cristo, el suelo, es la historia y el misterio de Dios junto con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos

Cristo, el suelo, es la historia y el misterio de Dios junto con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos (Col. 2:2). Cristo es la historia de Dios, la cual empieza en la eternidad pasada, continúa a través del puente del tiempo y culmina en la eternidad futura con la Nueva Jerusalén. Cada vez que dedicamos tiempo para absorberle, contemplarle y estar en unión íntima con Él, como Aquel que mora en nuestro espíritu, somos abastecidos completamente y Su historia llega a ser nuestra experiencia y deleite. Todo esto sucede cuando le absorbemos en nuestro tiempo personal; sin embargo, el objetivo de esto no es nuestra espiritualidad personal, sino la edificación del Cuerpo de Cristo y la manifestación práctica del nuevo hombre.

Cristo, el suelo, es la Cabeza de todo principado y potestad

Cristo, el suelo, es la Cabeza de todo principado y potestad (v. 10).

En Cristo, el suelo, se halla el poder aniquilador, el cual pone fin a la carne

En Cristo, el suelo, se halla el poder aniquilador, el cual pone fin a la carne (v. 11). No se esfuerzen por vencer la carne. Simplemente permanezcan arraigados en Cristo como el suelo. Cuando absorban a Cristo, recibirán el poder que aniquila, el cual pondrá fin a la carne.

***En Cristo, el suelo,
se halla un elemento que nos lleva a ser sepultados***

En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser sepultados (v. 12a). No intenten sepultarse a sí mismos; en vez de ello, disfruten y absorban a Cristo, y luego serán sepultados juntamente con Él.

***En Cristo, el suelo,
se halla un elemento que nos lleva a ser resucitados***

En Cristo, nuestro suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser resucitados (v. 12b). La manera en que experimentamos ser resucitados juntamente con Cristo es dedicar tiempo para absorberlo. Cuando lo absorbemos, también absorbemos el ingrediente de Su resurrección, y entramos en la resurrección.

***En Cristo, el suelo,
se halla un elemento que nos da vida***

En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos da vida (v. 13). Una vez más, es un hecho divino que Dios nos dio vida juntamente con Cristo. Sin embargo, para que este hecho divino sea nuestra experiencia, debemos dedicar tiempo para absorberle.

***En Cristo, el suelo,
se halla la anulación del código escrito
que consistía en ordenanzas***

En Cristo, nuestro suelo, se halla la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas (v. 14). Cuando Cristo murió en la cruz, Él clavó en la cruz todas las ordenanzas, todas las diferentes maneras de vivir y adorar. Cuando dedicamos tiempo para absorber a Cristo, espontáneamente dejan de importarnos las ordenanzas y la cultura. Todas las ordenanzas que nos dividen son anuladas, pues todas ellas fueron anuladas en Cristo.

***En Cristo, el suelo,
encontramos la victoria sobre los espíritus malignos
que están en la atmósfera***

En Cristo, el suelo, encontramos la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera (v. 15).

***Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor
como la tierra que todo lo incluye y,
así, absorber en nuestro ser
todos los elementos del Cristo que es el rico suelo,
de tal manera que, en nuestra experiencia, estemos llenos en Él***

Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como la tierra que todo lo incluye y, así, absorber en nuestro ser todos los elementos del Cristo que es el rico suelo, de tal manera que, en nuestra experiencia, estemos llenos en Él (v. 10a; 4:2). Lo primero que debemos hacer cada mañana es apartar un tiempo para disfrutar al Señor. Luego, debemos seguirlo disfrutando mientras desayunamos. Debemos estar ocupados todo el tiempo disfrutando al Señor. Sin embargo, necesitamos especialmente empezar nuestro día disfrutando al Señor como la tierra de inescrutables riquezas.

El libro de Colosenses concluye exhortándonos a perseverar en la oración (4:2). Perseverar en la oración significa dedicar tiempo para disfrutar y absorber al Señor. No sólo debemos perseverar en la oración, sino que, además, debemos velar en ello con acción de gracias. La falta de acciones de gracias es un indicio de falta de oración. Cuando estamos llenos de agradecimiento al Señor, esto es una indicación de que tenemos una buena vida de oración.

***Si hemos de absorber las riquezas de Cristo como el suelo,
debemos tener raíces nuevas y tiernas***

Si hemos de absorber las riquezas de Cristo como el suelo, debemos tener raíces nuevas y tiernas (cfr. 2 Co. 4:16). Debemos ser renovados de día en día. Cada día debemos consagrarnos a Él, tener contacto con Él y abrirle a Él nuestro ser de una manera nueva y fresca. Debemos conservar nuestra novedad de vida; no debemos permitirnos envejecer. Es preciso que cada mañana tengamos contacto con Aquel que es nuevo.

***Debemos olvidarnos de nuestra situación, de nuestra condición
personal, de nuestros fracasos y de nuestras debilidades,
y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor;
a medida que pasamos tiempo absorbiéndole,
crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros,
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo***

Debemos olvidarnos de nuestra situación, de nuestra condición

personal, de nuestros fracasos y de nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole, crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19b; cfr. Lc. 8:13). Dios no crece en Sí mismo, sino que debe crecer en nosotros. Por tanto, debemos dedicar tiempo para absorberle, a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.

En el libro *El Cristo todo-inclusivo*, el hermano Lee pregunta por qué la condición de la iglesia es tan pobre cuando Cristo es inescrutablemente rico. La razón es la indolencia o pereza; se debe a que no laboramos en Cristo (pág. 178). En Proverbios 6:9-11 hay una advertencia para aquellos que son perezosos; dice que un poco de sueño o un poco de dormir hará que la pobreza venga sobre nosotros como ladrón. Proverbios 26:14 también habla del perezoso, y dice que el perezoso que se vuelve en su cama es semejante a una puerta que gira sobre sus quicios. Muchas veces somos así en la mañana; nos volvemos de un lado a otro en la cama. Debemos orar: “Señor, ten misericordia de mí. Levántame cada mañana”.

No debemos tener contacto con el Señor en la mañana de manera apresurada. Si durante este tiempo estamos apurados o distraídos, no podremos absorber muchas de Sus riquezas. Por consiguiente, debemos quitar nuestra mirada de todo lo que nos distrae y dedicar tiempo para absorber al Señor. Si no somos fieles en esto, nuestra condición se deteriorará gradualmente. Que el Señor nos haga fieles en este asunto para que Dios pueda crecer en nosotros, y a medida que Él crezca en nosotros, pueda edificarse el Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre con miras a Su expresión en el universo.—E.M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

El reino del Hijo amado del Padre (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Col. 1:13; Hch. 26:18; Jn. 3:3, 5; Lc. 17:20-21; Mr. 9:1-2

- I. El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y disfrute—Mr. 1:15:
 - A. El reino de Dios es la esfera en que Dios reina de una manera general, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura; además, es el dominio en que Dios reina de una manera particular en términos de la vida divina—He. 1:8; Sal. 145:13; Dn. 4:3; Jn. 3:3, 5, 15.
 - B. El reino de Dios es Dios mismo, y, como contenido de dicho reino, Dios es la vida así como también lo es todo—Mr. 1:15; cfr. Ef. 4:18.
 - C. El reino de Dios es el Salvador, el Señor Jesús, quien como la simiente de vida se siembra en Sus creyentes y se desarrolla hasta ser una esfera, el propio reino en el cual Dios puede reinar en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26:
 1. La entrada a este reino es la regeneración, y el desarrollo de este reino equivale al crecimiento que los creyentes experimentan en la vida divina—Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11.
 2. El reino hoy es la vida de iglesia, en la cual viven los creyentes fieles—Ro. 14:17.
 3. El reino de Dios se desarrollará hasta llegar a ser el reino venidero, el cual será la recompensa que heredarán los santos vencedores en el milenio—Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.
 4. El reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la esfera eterna donde la bendición eterna de la vida eterna de Dios será disfrutada por los redimidos de Dios, en los cielos nuevos y la tierra nueva, por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14.